

de la ciudad. Entonces se podía homenajear a Allen, pero hoy Galán no encontraría apoyo institucional. ¿Qué ha cambiado?

El marco de dicho cambio es una “sociedad de atención al cliente”, centrada en la persona y su deseo. En las “universidades helicóptero” norteamericanas, afirma Galán, hace años que al alumno se le considera más un cliente al que conviene darle la razón. Un fenómeno que se está trasladando a las universidades españolas. En “la sociedad de atención al cliente” mandan las modas impulsadas por formas de comunicación



JEOSM

que no necesitan expertos. Al ser todo relativo, las redes se convierten en imperativos de masas deseosas de adherirse a una “Causa”. Lo crucial es convertirse en víctima, acreditar un trauma y suscitar solidaridad en plataformas como change.org.

El relativismo empuja a adherirse al grupo identita-

Romance exagerado, dice Monroy, y es la exageración, más que el amor, lo que el autor cuestiona como confeso excinéfilo. El cinéfilo hostigado por Monroy es quien reparte las credenciales del buen o mal cine; quien augura la muerte del séptimo arte por su presunto deterioro; quien vive su pasión con rasgos enfermizos e hipochondríacos; quien confunde el mundo con las películas y no vive en el mundo sino, con devoción y beatería, en el interior de las pantallas; quien se aísla de la realidad para encontrar en las salas su refugio y el éxtasis de su narcisismo; quien atesora detalles de las películas que nadie más ve; quien acepta y anhela ser hipnotizado y arreba-

tado de la vida real, que sólo concibe como vivible si se parece a la de las películas; quien, no contento con comprender el lenguaje formal del cine, implementa una moral estricta y dogmática sobre lo que es o no es admisible en la narrativa cinematográfica; quien, en convivencia con sus semejantes, ha construido una historia del cine a la medida de los autores que tanto ama; quien, en honor del “espíritu del cine” ha llegado a disculpar las actuaciones personales de ciertos cineastas y se identifica con la mirada que siempre porta el protagonista masculino y que hace de la mujer su objeto o, en fin, quien ahora se siente expulsado de un ideal paradisíaco al constata-

rio propio y aceptar que la verdad emana de la identidad. El afán crítico de la izquierda ilustrada ha dado paso en la era de la “Causocracia” a un izquierdismo identitario, autoritario y cantonal presto a justificar la anulación de los derechos de los demás, al señalamiento y al escarnio público.

Con esta hábil utilización de un doble hilo narrativo, Galán despliega el mencionado término “Causocracia”. Una prometedora y potente herramienta analítica para entender el mundo del siglo XXI. Un libro adictivo y desafiante que reúne emoción y documento. **BERNABÉ SARABIA**

tar los nuevos rumbos de la producción y del consumo de imágenes.

Estos son algunos de los rasgos de la patología cinéfila que Monroy analiza y que le permiten, explorando su contexto, contemplar algunos hitos y demarcaciones de la historia del cine. Y lo hace con una escritura brillante y de línea clara, propensa al hallazgo de condensadoras frases felices y, con el auxilio, en oportunas citas, de voces pertinentes —de Bazin a Sontag, pasando por Rohmer— que han pensado sobre el cine. El lector cinéfilo encuentra en *Contra la cinéfilia* motivos más que suficientes para recapacitar, identificarse, asentir, discrepar y enojarse. **MANUEL HIDALGO**

Ese famoso abismo

ANNA MARÍA IGLESIA
Wunderkammer. Gerona, 2020
176 páginas. 18,50 €

Amiga personal y profunda conocedora de la obra de Enrique Vila-Matas, la periodista cultural Anna María Iglesia (Barcelona, 1975) reúne en este breve pero enjundioso volumen meses de conversaciones, de un diálogo diario y cómplice en el que se propuso “captar al escritor y su universo”.

Nacidas de la admiración, del convencimiento compartido de que “la realidad imita a la literatura” y de que “en Vila-Matas solo hay literatura”, estas entrevistas se estructuran en torno a ocho bloques temáticos, que van desde “Por qué escribir” a “El arte de desaparecer”, pasando por el origen de “La literatura del porvenir”, la “escritura bisagra” o “la poética del fracaso”, mientras recorren lugares como París, Berlín, Dublín, México o Nueva York, así como gentes (Duchamp, Auster, Sophie Calle), lecturas, aficiones, secretos...

En este volumen lúcido y divertido no faltan tampoco revelaciones curiosas como la diferencia entre escribir y ser escritor; su profundo horror ante la proliferación de narraciones de corte biográfico, porque, dice Vila-Matas, “no todo el mundo es Proust”, o la reivindicación de uno de sus textos programáticos, *Chet Baker piensa en su arte*, que precisamente acaba de recuperar Wunderkammer y que nació como una suerte de autorretrato literario abrumador. **MIGUEL CANO**